



Voz Distincta: Presencia en el Ministerio y Comunidad

Michelle Goh rsm (ISMAPNG)

¿Quién podría haber imaginado que el 2020 resultaría ser así? El futuro que se avecina ahora es tan incierto como lo era hace ocho meses. Esta pandemia mundial de una vez en un siglo ha traído enfermedad y muerte, devastación económica y caos. La gente está experimentando frustración, fatiga, impotencia y miedo, especialmente con el comienzo de una segunda o tercera ola de brotes virales en sus países.

¿Dónde podemos ver la presencia de Dios en nuestro mundo en medio de todo esto?
¿Cómo mantenemos nuestros corazones en sintonía con la presencia de Dios en nuestra experiencia diaria?

Para mí, es al ver los dones y frutos del espíritu de Dios trabajando en la gente, que tengo una conciencia continua de la misericordia de Dios en nuestro mundo. Mi esperanza está sostenida por los trabajos en curso de la misericordia amorosa de las personas en todas partes en nuestras comunidades, por lo que el mensaje del Evangelio de amor, compasión y curación es compartido.

En la comunidad, nos alientan los actos de bondad y generosidad de las personas de los vecindarios que se acercan unos a otros: cuidarse unos a otros, ayudar con los recados y la compra de suministros, vecinos que comparten productos de panadería casera, niños que muestran su artesanía y creatividad en los vecindarios. Para ayudar a los que tienen dificultades económicas y apoyar a las personas que están confinadas en el aislamiento, la comunidad ha respondido con el suministro de alimentos y bienes esenciales. Como ciudadanos, todos participamos en el esfuerzo común de distanciarnos físicamente, poner en cuarentena cuando sea necesario y obedecer las normas gubernamentales a pesar de la incomodidad y la dificultad. Aunque este tiempo ha sido estresante para cada persona individualmente, la gente ha hecho esfuerzos adicionales para llegar a otros para fomentar el compañerismo y la amistad. Esta crisis nos ha obligado a ser creativos en la forma de mantenernos en contacto con los demás en nuestras comunidades, especialmente con aquellos que están aislados, utilizando las maravillas de la moderna tecnología de la información. ¿Quién había oído hablar de Zoom antes de este año?

En el ministerio, los trabajadores de la salud en hospitales y centros de atención a la tercera edad sacrifican no sólo su propia salud sino también la de sus seres queridos en su trabajo diario. Los científicos trabajan furiosamente horas extras en laboratorios que procesan el enorme número de hisopos de COVID-19, tratando de satisfacer la demanda de resultados de pruebas urgentes; mientras que otros en la investigación se apresuran a encontrar tratamientos y vacunas para este virus altamente infeccioso y mortal. Los profesores están al frente para enseñar a nuestros preciosos jóvenes, a pesar de los muchos desafíos de la escolarización en tiempos de coronavirus. Los trabajadores sociales, los trabajadores de la salud mental y los cuidadores espirituales y pastorales se esfuerzan por apoyar y defender

incansablemente a los desfavorecidos y vulnerables. Las organizaciones benéficas están trabajando más que nunca para proporcionar alimentos, refugio y necesidades básicas a los pobres y marginados. Nuestros líderes en instituciones y gobiernos están haciendo todo lo posible por lograr un equilibrio entre la salud y el bienestar económico y social para el bien de todos.

Así que en nuestras vidas de servicio y en nuestras relaciones con los demás, somos agentes de la presencia misericordiosa de Dios para los demás. Con la ayuda del Espíritu, también rezamos continuamente por nuestro mundo, especialmente en estos tiempos tan difíciles. Mientras rezamos los salmos regularmente en las oraciones de la iglesia, gritamos las mismas palabras de lamento que nuestros profetas hicieron hace siglos, suplicando que Dios esté con nosotros en nuestro sufrimiento y pidiendo a Dios que envíe la liberación de nuestro dolor. Pedimos a Jesús, que también caminó sobre esta tierra imperfecta una vez, que nos acompañe diariamente en todas nuestras pruebas. Buscamos pacientemente en la fe y con esperanza, la luz guía de Dios al final del oscuro túnel. Rezamos por la gracia de la transformación personal a través de esta crisis - que podamos usar este tiempo de encierro y soledad para mirarnos a nosotros mismos, revisar nuestras actitudes y reevaluar nuestras prioridades. Rogamos a Dios que nos dé fuerza de perseverancia, sabiduría y paz. Y confiando en la misericordia amorosa de Dios, que siempre podamos proclamar con confianza que nuestro futuro está en Dios sin importar lo que pase.